

# ¡Felices los que trabajan por la Paz!

**Domingo 25 de Septiembre**
**Domingo XXVI del Tiempo Ordinario – Ciclo C**

Amós 6, 1a. 4-7  
Sal 145  
Timoteo 6,11-16  
Lucas 16,19-31

**“Para seguir a Jesús hay que rechazar la riqueza de la cultura del bienestar”**

Las lecturas del día de hoy podrían ser analizadas desde varias perspectivas. Les proponemos reflexionarlas en clave de seguimiento a Jesús, lo que implica dos aspectos importantes: la escucha de su palabra y nuestro aporte en la construcción del Reino de Dios.

Las lecturas nos invitan a preguntarnos ¿Cómo estamos escuchando a Jesús? y ¿qué impacto tiene su Palabra en nuestros proyectos vitales? En relación con la escucha, Lucas nos había hecho ya un llamado de atención en 8, 18ª, “*Mirad, pues, cómo oís*”. Y la pregunta tiene peso, porque, después de veinte siglos, seguimos sin entender la hondura de la Palabra de Jesús, quien se siente enviado a “*anunciar a los pobres la Buena Nueva*” (4,18b). Y nosotros, igual que el rico de la parábola, continuamos ignorando a los pobres, y en la medida en que la avaricia, el poder y la riqueza se apoderan de nuestro corazón, cada vez nos incapacitamos más para sentir con los que sufren, para trabajar en la transformación de realidades que, por imponer la riqueza, deshumanizan, empobrecen y generan muerte.

En este contexto se entienden las frases pronunciadas por el Papa Francisco en la capilla de Santa Marta: “Seguir a Jesús implica rechazar la riqueza de la cultura del bienestar, porque es un obstáculo, nos anestesia, nos hace perezosos y egoístas y no facilita el camino hacia el Reino de Dios”<sup>1</sup>.

La parábola, nos plantea el revés de la riqueza en el mundo futuro para el rico y para el pobre: el tema es reiterativo en los evangelios: lo escuchamos en palabras de María, la madre de Jesús: “*a los hambrientos colmó de bienes y a los ricos despidió sin nada*” (1,53), en palabras de Jesús en el sermón del Monte: “*Bienaventurados los pobres... pero ¡ay de vosotros, los ricos!*” (6,20b.24ª), o en la parábola del rico insensato, “*el que atesora riquezas para sí, y no se enriquece en orden a Dios*” (12,21). Son todas frases que, si las leemos en clave del reino anunciado por Jesús, nos podrían dar algunas luces sobre los tesoros que vale la pena cultivar.

<sup>1</sup> Frases del Papa Francisco, durante la misa celebrada el 27 de mayo de 2013, en la capilla de la Residencia de Santa Marta.



# ¡Felices los que trabajan por la Paz!

En cuanto al segundo aspecto del seguimiento, nos puede ayudar el salmo 145: ¿qué caracteriza la fidelidad perpetua de Dios? Y con el mismo salmo podemos responder, “hacer justicia a los oprimidos, dar pan a los hambrientos, liberar a los cautivos, abrir los ojos a los ciegos, enderezar a los que ya se doblan, amar a los justos, sustentar al huérfano y a la viuda, y finalmente trastornar el camino de los malvados (...). Tareas todas que podemos apoyar o liderar, siempre y cuando estemos capacitados para oír los clamores de los pobres, ver sus rostros concretos y actuar movidos por la fidelidad al proyecto de Jesús.

Jesús, al oponer en la parábola la experiencia concreta de quienes viven en medio de la riqueza con la de aquellos que viven en la pobreza, está visibilizando entre sus oyentes, que en este caso son los fariseos, el mundo que están construyendo está lejos de ser la apuesta por el Reinado de Dios: se trata de un mundo que alimenta la violencia, porque la riqueza no está siendo compartida, sino acumulada en pocas manos; un mundo cuya riqueza se utiliza para humillar y generar mayor pobreza y hacer violencia a los pobres, a las mujeres, y en general a los más vulnerables. Por lo anterior, la sentencia en el texto es muy fuerte: quien no ha escuchado a los Profetas sobre la necesidad de compartir sus bienes a los pobres tampoco se convertirá al Señor ni con la resurrección de un muerto. Los milagros en sí mismos no pueden transformar los corazones de las personas cuyos proyectos de vida no incluyen a los que más sufren.

No olvidemos que Lucas presenta la vida pública de Jesús como todo un despliegue de amor y de misericordia frente a todas las formas de sufrimiento humano, con todos aquellos que física o moralmente necesitaban ser sanados. En favor de ellos, para hacer el bien y recuperar para Dios a todos los que estaban perdidos (He 10,38), Jesús acude a su poder sanador y se enfrenta incluso con la mentalidad estrecha y hostil de su tiempo. Esa es la palabra que debemos oír, esa es la vida que debemos construir.

En este contexto hoy, al escuchar las lecturas, podemos preguntarnos:

- ¿La palabra me ayuda a ser un mejor ser humano? O ¿Cómo la estoy escuchando?
- ¿Qué impacto tiene la palabra de Dios en mi vida y en la de mi comunidad familiar, laboral, social? ¿La palabra y la apuesta de Jesús por el Reino, me animan a aportar en la construcción de la paz? ¿Cómo?
- ¿En mi proyecto de vida, están incluidos los más vulnerables de la sociedad para transformar su realidad y construir una sociedad más pacífica?

